

los jardines de los reyes como una planta rara, narcótica, que tenía la propiedad de embriagar. En Portugal ya era conocido el tabaco en 1560, despues de santa Juan Nicot estaba en aquel reino, en clase de embajador por Francisco II cerca del rey D. Sebastian, y por ser él quien lo trasportó en Francia; por mucho tiempo fué conocido el tabaco en este reino por el nombre de Nicotiana. Desde allí lo llevaron á Italia el cardenal de santa Cruz, nuncio de la santa sede en Lisboa, y Nicolás Tornabon, legado apostólico en Francia.

En el Nuevo Mundo estaba generalmente adoptado el uso del tabaco, cuyas hojas quemaban los Americanos en sus festividades nacionales ó religiosas, sirviéndose de él como de una especie de incienso que consagraban á las tempestades, á los truenos, al furor de las olas y á todo lo que representaba para ellos un poder invisible que temian ó adoraban.

Sus adivinos solo daban los oráculos despues de haber perdido la razon fumando con exceso, hasta que caian en una especie de entorpecimiento letárgico; y al recobrar despues el uso de los sentidos, esplicaban sus sueños ó los de algunos crédulos que venian á consultarles sobre los suyos, buscando en ellos una imájen confusa del porvenir. Del mismo medio se valian los que ejercian el arte de curar, pues teniendo el tabaco la propiedad de exaltar los espíritus, de aumentar momentaneamente las fuerzas y de embotar el sentimiento del dolor, mirábase esta planta como un antídoto saludable contra las enfermedades de los salvajes, que se servian de ella mascando sus hojas ó haciéndolas arder, y respirando sus fumigaciones. Para esto usaban de cañas terminadas por una especie de salserillas en las cuales ardía el tabaco lentamente, y estas pipas que ellos llamaban *calumetes* eran uno de sus muebles mas preciosos, una prenda de amistad cuando las trocaban entre sí y un símbolo de paz de que se servian por lo jeneral todas las tribus cuando hacian solemnemente sus trasacciones ó alianzas.

La introduccion del tabaco en Europa tuvo sus partidarios y detractores: unos miraban la accion de esta planta sobre las fibras del cerebro, como una causa de enajenacion mental, otros veian en ella un nuevo principio que profundizaba la imaginacion. Tomaron parte en semejante cuestion los médicos, físicos y moralistas, mientras que al calor de sus animados debates el uso del tabaco se iba extendiendo y popularizando, porque la muchedumbre que desdeñaba entrar en el exámen de esas discusiones, se buscaba sensaciones nuevas, y sucedia como con los licores espirituosos, con el opio, los manjares y perfumes escitantes, de los cuales usan y abusan muchas veces los hombres civilizados del mismo modo que los salvajes.

Tomando de los Indios el uso del *calumete*, aceptaban tambien los Europeos todas las opiniones que los salvajes tenian sobre la virtud de esta planta; usábanla para curar las heridas de flechas emponzñadas, y la tomaban en clase de alimento para algunos dias, llegando al punto de creer que con ella podia adormecerse el sentimiento del hambre. Mas perdiendo el tabaco aclimatado en Europa la enerjía de su suelo natal, envidiábanle á la América un específico tan precioso, y se quejaban á la Providencia de haberlo negado por espacio de tantos siglos al mundo predilecto, para enriquecer con él mas unas comarcas ignoradas á donde no habian llegado hasta entónces los beneficios de la civilizacion. Los mas entusiastas miraban el tabaco como la produccion mas preciosa del pais de las perlas y del oro, añadiendo que la naturaleza habia prodigado tanto las fuerzas vitales á esta planta, que hasta convertida en humo nada perdía de su esencia. Hablando un dia la reina Isabel con Raleigh de las virtudes maravillosas del tabaco y tomado que hubo la conversacion un jiro menos grave, dijo aquel viajero á la soberana que habia él analizado tan bien todos los principios elementales de aquella planta, que hasta podria calcular su peso, cuando estaba convertida en

humo. Pareció difícil semejante experimentó, y Raleigh propuso una apuesta que la reina aceptó: el cortesano pesó entónces el tabaco que debía consumir, fumóle en el acto mismo, y pesando en seguida las cenizas que habia recojido con cuidado, hubo de convenir la reina que el residuo que faltaba para completar el peso del tabaco íntegro era lo que pesaria el humo; y satisfaciendo la apuesta que acababa de perder, dijo riendo haber oido decir de muchos alquimistas que sabian convertir en humo el oro, mas que Raleigh habia sido el primero en convertir en oro el humo. Nos habríamos abstenido de continuar esta anécdota en nuestras relaciones si no la hubiesen recomendado el nombre y el carácter de dos célebres personajes, al paso que, por otra parte, la adopcion de un uso que se generalizó rápidamente por todos los paises de Europa hace mirar con cierto interés las circunstancias que acompañaron su primer orijen.

Introduciéndose en nuestras costumbres esta nueva necesidad, florecia tambien un ramo interesante de comercio; y esto hizo reconocer las ventajas que reportaria la Europa de proteger en la Virginia el cultivo del tabaco, que era una de sus principales producciones.

Tambien se atribuyen á Raleigh los primeros ensayos hechos en Irlanda para aclimatar las patatas que Francisco Darke habia traído de América, y que se trasplantaron desde luego en el condado de Lancaster, en donde aumentaron mucho, introduciéndolas despues en Holanda, Flándes é Italia, desde donde fueron trasportadas mucho tiempo despues á las márgenes del Rin y se extendieron mas tarde por la Francia y Alemania.

Los paises abundantes en cereales y legumbres no se apresuraron á adoptar esta nueva planta alimenticia, porque comprendian menos la utilidad de su uso; y por otra parte, teniendo sus campos ocupados en el cultivo de otras semillas, el espíritu de rutina se oponia á toda especie de mejoras.

Este vegetal cuyo tallo es herbá-

ceo, como es bien sabido, tiene dos especies de raices, fibrosas las unas, y las otras tuberosas; las primeras ramifican penetrando hácia el interior de la tierra, en donde van á buscar el jugo que las nutre; las segundas, mas grandes y carnosas, se estienden entre dos capas de tierra y se llenan por intervalos en muchos tubérculos que, unidos entre sí, forman una especie de racimo. El jugo sabroso y nutritivo que forma este solano está igualmente al abrigo de las tempestades, de los calores ardorosos, del granizo y demás intemperies que acostumbran á destruir nuestras cosechas; y por lo mismo su cultivo, que es practicable en todos los climas y no corre casi ningun riesgo, ofrece, por la asombrosa variedad de su frutos, los mas fecundos recursos á la economía doméstica y rural.

Raleigh, á quien ocupaba la suerte de la Virginia, y que preveia toda la importancia de un establecimiento que debia engrandecerse sin cesar, reconociendo, por otra parte, la necesidad de no perderle de vista y de facilitarle todos los socorros que podian faltarle, procuró eficazmente que se despachase un navio cargado de víveres, el cual llegó á América mucho tiempo despues que el almirante Darke habia partido con toda la jente de la colonia; y no encontrando por consiguiente á quien socorrer, regresó con sus provisiones á Inglaterra.

Otra expedicion se habia armado, dirigida por Ricardo Grenvil, con el mismo fin de socorrer aquel establecimiento; mas tampoco pudo abordar á la isla de Roanoke, sino despues que habian partido los Ingleses que venia á socorrer y cuyas habitaciones encontró abandonadas. A pesar de esto, y para conservar la posesion de aquella isla, desembarcó en ella cincuenta hombres, antes de hacerse á la vela, proveyéndoles de víveres para dos años.

Al año siguiente se despacharon tres navios, mandados por John White, nombrado gobernador de la Virginia, los cuales dieron la vuelta por las Antillas, y despues de haber pasado por el cabo Hatteras, llegaron á

la isla Roanoke, esperando encontrar allí los cincuenta hombres que había dejado Ricardo Grenvil; mas el fuerte y sus habitaciones todo estaba ya arruinado. Supieron luego en las vecinas costas que los blancos habían sido atacados por tres mil Indios, y que despues de haber sostenido el primer encuentro se habían embarcado para Hatteras, desde donde se habían hecho otra vez á la vela, sin que se supiese mas de su paradero. El comandante Vithe no se detuvo en Roanoke y pasó á una de las islas de Hatteras para cultivarla, hasta que al año siguiente fué designado por su colonia para regresar á Inglaterra y dar cuenta del triste estado á que se veía reducida.

El gobierno inglés se ocupaba por entónces en buscar los medios de resistir á la expedición española que se conocía con el nombre de la *armada invencible*; y todos los navíos estaban de reserva para defender el país; por lo que el comandante Vithe solo pudo conseguir dos embarcaciones menores, con las cuales se hizo á la vela el 22 de abril de 1588; y haciéndole olvidar su principal objeto el deseo de distinguirse en una expedición mas arriesgada, quiso venir á las manos con los enemigos de su patria, hasta que los accidentes de la guerra le obligaron á retirarse apresuradamente en los puertos de Inglaterra, con lo que la colonia, abandonada y privada de recursos, vió llegar á su colmo las miserias y privaciones que debían completar su ruina.

Walter Raleigh había agotado tan inmensos recursos para sostener los establecimientos primitivos, que abandonó á otras manos la prosecución y cumplimiento de sus vastos designios: la guerra que acababa de declararse á España le ofrecía por otra parte nuevos medios de satisfacer su ambición de gloria y de valimiento, prefiriendo trabajar á la vista de la Europa, y atraer por sus hazañas las miradas de su soberano. Cedió por consiguiente los privilegios consignados á su favor en las cartas patentes que había obtenido, á una compañía que se encargó de continuar la colonización de la Virginia;

mas esta asociación tardó mas de un año en despachar la primera expedición, cuyo mando fué confiado otra vez á John Vithe, que partió con tres navíos de Plymouth por el mes de marzo de 1590. Mas en lugar de tomar inmediatamente la dirección de la colonia, en donde debía ejercer otra vez la autoridad de gobernador, quiso aquel comandante, como en la campaña anterior, venir á las manos con los Españoles y prolongó su travesía por muchos meses recorriendo diversos puntos de las Antillas, hasta que abordó en la costa vecina del cabo Hatteras, cuando ya corría el mes de agosto. No se encontró rastro de la colonia que había quedado allí tres años antes, ni obtuvo contestación á señal alguna de las muchas que se hicieron. Descubrióse despues una hoguera encendida y los espionarios corrieron hacia ella, pero hallaron el lugar desierto, con solos los tizones de los árboles quemados. Algunos indicios hicieron presumir mas adelante que la colonia se había retirado hacia el cabo Look-out, y la flotilla se dirigió en seguida hacia aquel punto; mas no habiendo podido fondear ni desembarcar por espacio de muchos dias, abandonaron aquella empresa, y volviendo á subir con dirección á las Azores, regresaron á Inglaterra. Si existían por este tiempo los infelices de la colonia, es de presumir que fueron víctimas de los salvajes, porque jamás se supo de ellos, á pesar de otras tentativas que no tuvieron ningún resultado; y por espacio de doce años, no se pensó en hacer establecimiento alguno en la Virginia.

Las interrupciones sucesivas que habían estorbado estas expediciones, acababan de malograr á la Inglaterra el fruto de sus primeros esfuerzos; porque se necesitaba una época mas pacífica para volver á empeñarse con ardor en estas grandes empresas; por fin la tranquilidad general de la Europa prometió á aquella nación el pensar en las Américas, y los eminentes servicios de algunos hombres emprendedores aseguraron á la Gran Bretaña establecimientos mas durables.

En 1602, Bartolomé Gosnold emprendió un viaje á América con una tripulación de treinta y dos hombres, y dirigiéndose á Virginia por un camino mas corto, desembarcó el 1.º de mayo hacia el grado 45.º de latitud; mas como la costa baja y arenosa no le ofreciese un buen fondeadero, hízose otra vez á la vela, dirigiéndose á velas desplegadas hacia el mediodía y se encontró al dia siguiente en la bahía de Cap-Cod, que llamó así por la abundancia de merluzas, (llamada en inglés *Cod-fish*) que descubrió en ella. Costeando despues la península que termina aquel cabo, descubrió muchas islas, y una de ellas cubierta de viñas, que llamó *Marthas-Wineyard*; dando el nombre de Isabel á otra isla en la cual fructificaron en poco tiempo algunas gramíneas que sembraron los espionarios para ensayar su cultivo; despues de lo cual y de haber entablado con los Indios relaciones de amistad, Bartolomé Gosnold regresó á Inglaterra.

Las relaciones que hicieron estos aventureros de la hermosura y fertilidad de los países que acababan de recorrer, llamaron la atención pública é hicieron renacer el gusto por los descubrimientos. Ensayáronse sin resultado algunas expediciones particulares, hasta que en 1606 se plantearon dos grandes sociedades, la de Londres y la de Plymouth, entre las cuales dividió Jacobo el derecho de fundar establecimientos en América. La sociedad de Londres podía ocupar por el norte desde el grado 34 de latitud hasta el fondo de la bahía de Chesapeake y la de Plymouth, todo el litoral del Atlántico, desde el grado 38 hasta el 45. La concesión hecha á cada compañía debía estenderse á todas las islas situadas á cien millas inglesas de la costa; é igualmente á cien millas por el interior. Esto formaba las costas conocidas entónces en Inglaterra bajo el nombre de Virginia, dividida en dos secciones, la del norte y la del sud, cada una de las cuales tenía un consejo establecido en América, que dependía de otro consejo superior residente en Inglaterra y encargado de entender en el gobier-

no de las colonias. Cada uno de los dos consejos tenía obligación de proveer al sosten del culto religioso y á la propagación de la fe en las tribus salvajes, observando los ritos y la doctrina de la Iglesia anglicana, y de impedir que ninguno de los habitantes contraviniese al juramento de obediencia, que como Ingleses habían prestado. Se había establecido un jurado para las causas criminales que llevaban consigo la pena capital, pudiendo conocer el consejo y su presidente tan solo de los delitos menos graves. Debían abrirse dentro del término de cinco años uno ó mas almacenes, en donde se depositasen todas las mercancías que importasen los comerciantes en la colonia y de las cuales debería dar cuenta un tesorero ó capataz de comercio destinado para custodiarlas, recibiendo cada habitante de estos depósitos todos los artículos necesarios á su manutención.

El objeto de esta última medida era de proveer á las necesidades de cada colonia, queriendo tener á la mano todos los medios de conservación; y para no carecer de estos en ningún caso, se debían establecer una ó muchas compañías corresponsales que velasen por los intereses de la sociedad madre, y remitiesen todas las mercancías que podían faltar en América, estrayendo de esta las que pudiesen. El presidente y consejo de cada colonia tenían la facultad de publicar las ordenanzas que bien les pareciesen para el mantenimiento del buen orden, mientras no se opusiesen en el fondo á las leyes de Inglaterra y á los principios de justicia y equidad.

Trazadas que fueron en estos términos las bases de los establecimientos que debían fundarse en la Virginia, encargóse al capitán Cristóbal Newport el mando de la primera expedición que se componía de tres navíos, y partiendo de Blackwell con dirección á las islas Canarias, abordó muy cerca del cabo Enrique, en la costa meridional de Chesapeake, el 26 de abril de 1607. Allí se abrió la cajita que contenía las órdenes del gobierno, y los nombres de los que

debían formar el consejo de la colonia, conforme á lo cual empezó esta á organizarse. Buscóse luego un punto favorable al primer establecimiento y fué este fundado en las orillas de un río que, en honor del rey, llamaron *James-rivere* (Río-Jacobo), dando igual nombre de *James-town* (villa-Jacobo) á la población que levantaron á cuarenta millas de su desembocadura.

El capitán John Smith, á quien el gobierno había designado por miembro del consejo, no pudo ser admitido desde luego, por haber levantado sus enemigos una falsa acusación contra él, y aun se trataba de conducirle otra vez á Inglaterra: mas seguro él de su inocencia solicitó y logró que se le formase causa, durante la cual se retractaron los delatores, y castigados los autores del soborno, fué admitido Smith en el consejo; probando desde luego su celo por el bien de la colonia, que retirándole á esta sus servicios, la hubieran privado de su más hábil y constante defensor.

Después de formado el establecimiento de *James-town*, el capitán Newport regresó á Europa, y las cien personas que había dejado en Virginia quedaron muy pronto reducidas á la mitad por las enfermedades y la mala condición de los alimentos que se corrompían. Perdió el consejo algunos de sus miembros y otros quedaron sin prestigio ni autoridad, hasta que todo quedó sujeto á la influencia de Smith, cuyo valor, energía y habilidad triunfaban de todos los obstáculos. Sus primeros desvelos se dirigieron á obtener de las tribus indianas que proveyesen de víveres á la colonia, lo que desde luego hubo de procurarse con la fuerza; mas adelante entró en contacto con los naturales un comercio de cambios mutuamente provechosos, hasta que llegado el invierno tuvieron un recurso en la caza que iba siendo mas abundante. Pero después hizo Smith un viaje con una débil escolta hacia el nacimiento del *Chickahomini*, uno de los brazos septentrionales que forman el *James-rivere*, y adelantándose á los que le acompañaban, fué sorprendido por

una partida de Indios, de los cuales se defendió con valor y serenidad; mas puesto fuera de combate por una caída, fué rodeado y precisado á rendirse. El jefe de los Indios que le había atacado era un hermano de Powhatan, quien ejercía la suprema autoridad sobre un gran número de tribus confederadas; condujo aquel desde luego á Smith hacia su aldea; y llevándole como en triunfo por todas las comarcas que ocupaban las demás tribus, le presentó por fin á su hermano Powhatan, que residía en la orilla izquierda del *York-rivere*, uno de los ríos que desembocan en la bahía Chesapeake. Desde este golfo hasta la primera cordillera de los Alleghany todas las comarcas estaban sujetas á la autoridad de Powhatan, que se extendía por el norte hasta Patuxent, que corre hacia el fondo de la bahía de este nombre, y por el mediodía á todo el territorio que baña el *James-rivere* y sus afluentes.

Smith tuvo lugar de reconocer la crédula sencillez de los salvajes en sus primeras comunicaciones con ellos, pues habiendo visto en sus manos una brújula, se imaginaban que la aguja estaba animada y puesta en movimiento por un poder mágico; creían además que la pólvora que usaban los Europeos para las armas de fuego, era una semilla que podía plantarse, reproducirse y fructificar. El capitán Smith había encargado una carta á un mensajero indio que le trajo de *James-town* todos los objetos que pedía, y los salvajes no sabían comprender cómo aquel papel había podido hablar.

Así es que los Indios agasajaron al prisionero europeo en todas las aldeas de su tránsito, y el mismo Powhatan se hizo un deber de protegerle; mas después de esto empezó á deliberarse sobre la suerte que se le reservaría, y resolvieron darle muerte. Conducen á Smith á la piedra designada para el sacrificio; ya tenía el infeliz apoyada en ella su cabeza, disponíase sus verdugos á estrellarla á porrazos, cuando *Pocahontas*, hija del cacique, intercedió con su padre por el extranjero, y no pu-

diendo obtener gracia con sus súplicas, se arrojó sobre el capitán Smith, cubriendo la cabeza de este con la suya presentándole á los golpes del *tomakac* que amenazaban al prisionero. No pudieron los Indios resistir á este rasgo de generosidad; concedieronle á Smith la vida; siendo de notar que su joven libertadora no tenía mas que trece años, y arrastrada en esta ocasión por el primer sentimiento de su corazón, no desmintió en toda su vida la nobleza de su carácter. Con esto cambiaron enteramente las disposiciones de los salvajes, y de preparados que estaban á inmolar á su prisionero, velaron desde entonces por su conservación; pusieronle en libertad y le dieron algunos guías encargados de conducirle otra vez á *James-town*, á donde le trajeron en adelante provisiones, unas veces *Powhatan*, otras su hija *Pocahontas*. Todos los días llegaban al fuerte algunos Indios para visitar á su nuevo amigo, que había sido el objeto de su admiración mientras estuvo prisionero, y á quien ellos creían protegido por el grande espíritu.

Poco después de estos acontecimientos, el capitán Newport condujo de Inglaterra á la colonia abundantes provisiones y un refuerzo de ciento y veinte hombres, y fué á visitar con Smith al cacique *Powhatan*, al cual ofrecieron algunos presentes y les recibió con toda la pompa guerrera que podía desplegar. *Pocahontas* quiso tomar parte también en estos agasajos, y el carácter de los juegos y las fiestas retozonas que dispuso mereció referirse.

Había una hoguera encendida en medio de una llanura en la cual se había reunido un gran número de Indios: Smith, Newport y su comitiva fueron conducidos á esta reunión en donde se les habían reservado los puestos de preferencia. De repente se levanta en el interior de los bosques vecinos una horrible gritaría, é imaginándose los Ingleses que se les preparaba una sorpresa, echan mano á sus espadas y se apoderan como rehenes de algunos Indios ancianos; pero la joven *Pocahontas* se ar-

roja en medio de ellos y se abandona á su venganza si han podido sospechar alguna traición; incapaz de engañarlos, la nobleza de sus sentimientos garantizaba sus intenciones é hizo renacer la confianza en el ánimo de los Ingleses. En esto salieron de los bosques treinta jóvenes compañeras de la generosa *Pocahontas* con los cuerpos pintados de diversos colores, y sin otro traje para cubrir su desnudez que unas cinturas formadas con randas de hojas ligeras. Cubrían sus cabezas pieles y cuernos de ciervos, é iban todas armadas de arcos, flechas y otras armas. Todas estas jóvenes se formaron en círculo alrededor de la hoguera y allí empezaron sus cantos salvajes y sus danzas, descansando á ratos y prorumpiendo en gritos penetrantes. Repitieron muchas veces los mismos ejercicios, hasta que las jóvenes volvieron á internarse en los bosques de donde habían salido (véase la lámina 10).

Al año siguiente ensayó Smith algunos reconocimientos en la bahía de Chesapeake, costeano desde luego sus costas orientales desde el cabo *Carlos* hasta la desembocadura del *Pocomoke*. Recorrió por entonces la bahía, y pasando á las costas occidentales, descubrió el río *Patapsco*, cuyas orillas estaban inhabitadas, y subió después por el norte hacia el nacimiento del *Susquehana*.

A su regreso descubrió la majestuosa desembocadura del *Potomac*, cuyas márgenes había visto durante su cautividad y cuyos ribereños estaban también sometidos á la autoridad de Powhatan. Presentáronse al principio con ánimo de oponerse y hostilizar á los Europeos, mas dispersáronles algunas descargas de fusilería, y desde entonces entablaron con Smith las relaciones mas pacíficas. Subió este la corriente del *Potomac* y adelantóse hasta las cascadas que forman su origen, acompañándole los mismos Indios con sus canoas cargadas de provisiones de caza y de pescado, hasta que Smith quiso regresar á *James-town*, á donde llegó el 21 de julio, después de haber bajado hasta la desembocadura del

Potomac y descubierto sucesivamente las del *Rappahanoek* y *York-river*; mas bien pronto quiso nuestro comandante proseguir sus descubrimientos, y dirigiéndose otra vez al interior de la bahía de Chesapeake, volvió á subir hasta el nacimiento del Susquehana, y descubriendo algunos de los rios que desagüan en él, se puso en comunicacion con los Indios que habitaban sus riberas. Notables los del Susquehana por su elevada estatura, tenían seiscientos hombres en pié de guerra y se disponían á defenderse contra una grande y poderosa nacion que habia abandonado las márgenes de los grandes lagos americanos para invadir aquellos paises.

Eran entre ellos muy frecuentes estas irrupciones; y es digno de notarse que la ambicion de las conquististas haya tenido su origen en el estado natural y primitivo, porque como nadie pudo adquirir ni conservar algun ascendiente entre los salvajes sino dando pruebas ruidosas de valor y de firmeza, sucedía con mucha frecuencia que algunos aventureros atrevidos invadian por sí solos un pais extraño, que á su vez tomaba represalias y se convertía en enemigo, encendiéndose por este medio unas guerras que las naciones enteras se veían obligadas á sostener.

El capitán Smith, terminado que hubo felizmente el reconocimiento de la bahía Chesapeake y los rios principales que desagüan en ella, previó ya el futuro engrandecimiento de la colonia establecida en Virginia y comprendió desde luego toda su importancia, viendo las vastas y fértiles llanuras cultivadas por los Europeos en aquel pais, cuya posesion trató de asegurar á su patria por todos los medios que estuviesen á su alcance. Ensalzábale por tan grandes servicios la opinion pública, y no encontrándose otro como él en estado de dirigir los negocios pertenecientes á la colonia, le nombraron presidente del consejo, con lo que se engrandeció el círculo de sus deberes; pero el capitán Smith no era hombre que se manifestase inferior á responsabilidad alguna, y tomando á su cargo la

prosperidad de la colonia. llevó á cabo todos los establecimientos públicos de James-town, ejercitó y disciplinó las tropas, manteniendo por este medio el orden y proveyendo á todas sus necesidades.

El primer cuidado de Smith fué el mantener las relaciones amistosas con las tribus cuyos auxilios necesitaba. El cacique Powhatan empezaba á manifestarse pesaroso de haber salvado la vida al capitán y estaba en zozobra por la poca seguridad de las naciones indianas. Reconociendo, á su pesar, y temiendo la superioridad de los Europeos en todos los medios de ataque y de defensa, suponía la intencion de invadir el pais y ya solo queria cambiar por armas las provisiones de maiz y otros víveres de que les abastecía, aprovechando esta ocasion para adquirir medios de defenderse. Estando en estas disposiciones invitó á Smith para que fuese á visitarle, despues de haber armado una emboscada para sorprenderle, con cuya ocasion recibió el capitán de la jóven Pocahontas una nueva prueba de afecto, viniendo aquella en persona á través de los bosques y las tinieblas á avisarle de los proyectos formados para rodear y destrozár su escolta dentro de pocos momentos; despues de lo cual, y rehusando los presentes que el capitán la ofrecía, para manifestarle su reconocimiento, huyó la jóven india precipitadamente á los bosques, satisfecha de haber salvado á los Europeos. Viéronse estos amenazados de otros riesgos inminentes durante su retirada; pero guiados por Smith, que sabia prevenir toda sorpresa y resistir los ataques, llegaron felizmente á James-town con algunas provisiones en granos que habian obtenido de las poblaciones de su tránsito.

Habian hecho prisionero en uno de sus encuentros á un jefe indio que logró escaparse en seguida; y como los Ingleses, deseosos de vengarse, persiguiesen á los de su tribu, dícese que uno de estos se detuvo y les habló de esta suerte: «Si nuestro jefe ha burlado vuestra vijilancia, ¿no nadan también los peces con libertad?

¿no vuelan los pájaros y procuran las fieras escapar á los lazos que se les han tendido para librarse de la muerte? ¿Quereis castigar á un hombre porque ha obedecido, como las bestias, al instinto de su conservacion? Si persistís en nuestro empeño de destruirnos, abandonaremos nuestros hogares é iremos á vivir lejos de vosotros. Lo que nos será sensible sin duda, pero mas deberá serlo á vosotros, que no podeis subsistir sin nuestros granos y nuestras frutas. Concedednos la paz y dejadnos sembrar y cultivar los campos con seguridad.» El capitán Smith acogió semejantes súplicas y quedó la paz restablecida entre la colonia de James-town y las tribus indianas, las cuales siguieron proveyendo de víveres á los Europeos.

Aprovecháronse estos de las treguas que les permitian reconocer el interior del pais, y el capitán Smith pudo trazar un mapa de todos los territorios que habia descubierto, ya recorriendo la bahía de Chesapeake, ya siguiendo la corriente de los rios, cuyo mapa, remitido á Inglaterra, fué consultado en adelante, siempre que se trataba de emprender nuevas expediciones para la Virginia. El capitán Newport, conocido ya por sus dos primeros viajes, y atraído por la esperanza de encontrar las minas de oro que anunciaban los Indios, quiso reconocer despues las montañas de los Apalaches, en donde nace el rio-Jaime (James-river).

Subiendo en esta direccion hácia la otra parte de las montañas azules que forman la primera cordillera de los Apalaches, es digno de observarse un puente natural formado sobre un valle estrecho y escarpado por donde corre el rio Cedars-creek antes de desagüar en el James-river. Elevase este puente hasta unos ciento cincuenta piés, y apoyándose en las vertientes perpendiculares de dos montañas, forma una inmensa mole de rocas suspendidas sobre el abismo y une las dos alturas del valle por una bóveda muy rebajada que tendrá unos veinte y cinco piés de longitud sobre cincuenta de grueso. Se ha querido suponer que estas rocas

calizas formaron en otro tiempo un dique que las aguas pudieron minar y cuya base trabajada incesantemente por estas les abrió paso por último. Mas el grande hueco del valle, el torrente que le recorre, y la inmensa bóveda que le corona, ofrecen uno de los espectáculos mas imponentes de la naturaleza, que se presenta allí con todas sus bellezas salvajes, su majestuoso desorden y con todo el lujo de la vegetacion.

El interés sin embargo de semejante descubrimiento solo podia halagar la imaginacion de los que se complacen en contemplar la naturaleza y seguir bajo todos sus aspectos y vicisitudes las obras de la creacion; pero en nada satisfacía á la compañía de Londres que habia fundado los establecimientos de la Virginia, y que no hallando ya minas que explotar, se hallaba burlada en sus proyectos, y atribuía á los vicios de administracion la poca prosperidad de la colonia, solicitando del rey Jacobo I nuevas cartas patentes que le fueron otorgadas por el año de 1609.

Un gran número de asociados, notables por su rango é inmensas fortunas, formaron entónces parte de esta corporacion que se organizó de nuevo bajo el dictado de tesorero y compañía de aventureros y de plantadores de la ciudad de Londres para la primera colonia de la Virginia. El rey les cedió la estension de las costas, á la altura de doscientas millas hácia el norte y otras tantas al mediodía del rio James-river, no señalando los límites de oriente á occidente, que debían estenderse desde el mar septentrional al Océano Pacífico. Estaba admitido entónces, en principio, entre los Europeos, que los derechos adquiridos sobre las costas orientales de América eran estensivos á todos los territorios situados entre los mismos paralelos; pero la estension de los establecimientos formados en aquella direccion debia necesariamente encontrar obstáculos, ya en la interposicion de los rios, pantanos, montañas y en los diversos accidentes del terreno, ya en el número y en la oposicion de los indijenas ú otros competidores.

Es sin duda muy difícil el señalar los límites al derecho de descubrimiento, en que fundaba la Europa sus pretensiones: porque el navegante que descubre una costa, divisa igualmente las cimas y cordilleras de montañas que terminan el horizonte, ocultándosele las llanuras adyacentes y no abrazando mas que los puntos extremos de un vasto cuadro. ¿Podría empero á beneficio de este aperebimiento tan vago como fuji-tivo, atribuirse esclusivamente el derecho de ocupar un inmenso territorio? y si los viajeros de una nacion distinta aportando en seguida en diferentes puntos de la costa que otros habian incompletamente dividido antes que ellos, llegasen á aposentarse allí, echando los cimientos de sus colonias y establecimientos, podría reivindicarse contra ellos la prioridad de ocupacion de unos terrenos cuya estension ni se habia podido conocer siquiera? ¿Porque las líneas que vemos trazadas en el horizonte y que distinguimos apenas no forman parte á su vez de otro continente mas vasto? ¿No se encuentran mas allá de las montañas que alcanza nuestra vista, nuevas llanuras, nuevos valles y nuevas cordilleras mas elevadas todavía? Y el dominio que sobre ellas nos háyamos arrogado ¿se irá extendiendo á todas las regiones continuas sucesivamente? En la época á que nos referimos, no se habian resuelto aun tan graves cuestiones. Entónces no creian, es verdad, que una bula pontificia autorizase á dos naciones europeas para dividirse entre sí todos los países del Nuevo Mundo; pero todas las naciones se atribuian el derecho de participar en el plan de invasion y cada uno de los concurrentes entendia á su modo este derecho de ocupacion, cuya incertidumbre dió lugar á muchas guerras, tomas solemnes de posesion, y á diferentes tratados celebrados entre las potencias que se disputaban el territorio y los despojos de los Americanos.

La sociedad encargada de explotar las riquezas de la Virginia fué autorizada para buscar y escavar las minas que se encontrasen, no solo en los países que se le habian cedido, si-

no en todos los que no hubiesen sido ocupados por otros, con el derecho de reservarse todo el producto, deduciendo solo la quinta parte, que debia ceder á la corona. Dióse la facultad de trasladarse á la colonia todos los Ingleses y estrangeros que quisiesen establecerse en ella: concedióse por el término de muchos años la exencion de todo derecho á las mercancías que se esportasen de Inglaterra para la Virginia, y solo se exijia el cinco por ciento sobre los productos naturales que se trajesen de las colonias: se dió al consejo superior, residente en Inglaterra, la facultad de establecer todas las leyes y ordenanzas que le pareciesen conducentes á la prosperidad de la colonia, declarando desde luego que nadie fuese admitido en ella sin prestar el juramento de obediencia.

Estando para espirar el tiempo que debia durar la autoridad del presidente Smith, y queriendo este prestar á la colonia sus últimos servicios, marcando y regularizando sus límites, fundó junto al nacimiento del James-river el establecimiento de Powhatan, al cual dió el nombre de aquel cacique que habia cedido el terreno al mismo tiempo que, cerca de la desembocadura de aquel rio, se echaban los cimientos de Nansemond, con cuyas dos fortalezas y la de James-town se habia logrado cubrir todos los principales puntos de la colonia. Pero al irse concluyendo aquellas y en un viaje que emprendió Smith para visitar los trabajos empezados, fué este herido gravemente por la esplosion casual de un barril de pólvora, y enconándose mas y mas la herida, que empezaba á dar cuidado por la vida del capitán, resolvió este regresar á Inglaterra y así lo verificó, dejando la colonia provista de víveres para dos meses y medio, de municiones de guerra, con veinte y cuatro piezas de artillería y trescientos arcabuces, tres navíos y siete barcas y muchas aves y otros animales domésticos traídos de Europa que se iban aclimatando en el país. Habíanse hecho, por los desvelos de Smith, muchas plantaciones de maiz al rededor de James-town, y el año

1608 tuvieron por primera vez los colonos ingleses una cosecha de este cereal sembrado por sus propias manos. Convencido el capitán de que en la Virginia se podian obtener toda clase de productos agrícolas que forman la verdadera riqueza del país, resolvió abandonar la América para restablecerse; pero la colonia tenia necesidad todavía de sus desvelos y miró su partida como una verdadera calamidad. Él la habia sostenido en las situaciones mas apuradas, asegurando sus relaciones amistosas con los Indios, los cuales por su parte respetaban la justicia de su carácter; y le habian cobrado tal afecto, que manifestaron sentir vivamente su partida; y no creyendo que pudiese sobrevivir á sus heridas, le lloraron como si hubiese muerto.

Habian partido en esto tres nuevos comisionados de Lóndres para la Virginia, para encargarse del gobierno de la colonia, y eran Tomás Gates, Jorje Sommers y el capitán Newport. Iban los tres á bordo del navío almirante, seguidos de nueve buques de transporte; mas al llegar al nordeste del estrecho de Bahama y á la altura de Gulf-Stream, un violento temporal, acaecido el día 24 de julio, separó el primer navío de lo restante de la escuadra, arrastrándole lejos de las costas americanas y combatiéndole por espacio de tres días, despues de lo cual le arrojó sobre las islas Bermudas, en cuyas costas naufragó y se estrelló el navío, pudiendo la tripulacion salvarse con dificultad. Las demás embarcaciones que componian la flota, bastante maltratadas, prosiguieron su derrotero hácia la Virginia adonde sucesivamente fueron abordando.

El archipiélago de las Bermudas, en el cual se refugiaron los tres comisionados que debian gobernar la colonia, se compone de un gran número de islas, formadas en su mayor parte de unos peñascos rodeados de escollos y temidos de los navegantes. Por esto habian sido designadas al principio con el nombre de islas del *Duelo*, cuando solo eran conocidas de los naufragos. Se las encontró desiertas al tiempo de su descubrimien-

to, y ninguna nacion europea habia pensado en ocuparlas, aunque, desde el año 1527, las habia reconocido Juan Bermudez, cuyo nombre tomaron en adelante. Sin embargo las que tenian mayor estension eran notables por su fertilidad, y se hallaron en ellas todas las producciones de la Virginia con igual disposicion que esta en el terreno, para recibir semillas europeas, como lo esperiméntó Jorje Sommers ensayando algunas plantaciones que fructificaron en poco tiempo. Aprovechóse este de la favorable estacion que le cupo detenerse en el archipiélago despues del naufragio, y visitó las islas del interior, previendo ya las ventajas que podia prometerse la Inglaterra de formar allí un establecimiento. Entretanto los tres comisionados hubieron de ocuparse en buscar los medios de salir de su apurada situacion y trasladarse á la Virginia con los ciento y cincuenta compañeros de su naufragio; y no teniendo esperanzas de ser recibidos á bordo de embarcacion alguna, porque entónces temian los marinos acercarse á las islas del archipiélago, construyeron dos ligeras embarcaciones con maderas de cedro y los aparejos del navío que habian podido salvar del naufragio y les sirvieron para equipar las nuevas embarcaciones, hasta ponerlas en estado de hacerse á la vela. Los trabajos de construcción duraron mucho tiempo y hubieron de tardar nueve meses en salir de las Bermudas, de donde partieron para la Virginia, llegando á la colonia despues de una travesía de catorce días, y reuniéndose con sus compañeros de viaje, que ya no esperaban volverlos á ver.

Durante todo este tiempo habia decaido el estado lisonjero de la colonia, y quedaban ya abandonados los establecimientos fundados por el capitán Smith, mientras las discordias interiores amagaban destruir á James-town. Los Indios reiteraban con frecuencia sus hostilidades, y no se tomaban ya las mismas disposiciones para cultivar su amistad, ni para contener sus violencias: habíase agotado todas las provisiones, y de